

él é el rey Amauric, é despues otorgáralo el rey Baldwin, é aquello era que guerreasen los enemigos de la fe. E estando el conde de Flándes en la tierra, el Rey envió por sos ricos homes é por los prelados, é ayuntáronse todos en Hierusalén, é los mandaderos del Emperador quejábanse mucho, é dician que el mucho tardar poderse hía tornar en grand peligro, ca de tod'en todo la voluntad de so sennor era de acabar lo que habia comenzado contra los moros, é que ellos estaban allí aparejados para cumplir las posturas é facer aun mas que non habian prometido. Cuando los ricos homes oyeron aquello, é vieron que el conde de Flándes non tornaba cabezas á aquellas razones, llamáronle á poridad é mostráronle las cartas é los privilegios del Emperador, seelladas con sellos d'oro, é ficiéronlas leer ant'él, é desí preguntáronle que quel semejaba é qué consejaba que ficiessen á aquello. El Conde respondiós que él era home extranno é que non sabia de tierra de Egipto nada, sinon que oyera decir que la tierra de Egipto era de diversas maneras, ca alguna vez estaba toda cubierta de agua, la otra vez era toda seca é ardent, é que en el invierno non era tiempo de ir á tal tierra; é demás, quel dician que habia hí muchos moros que se pararian á defender la tierra, é que habia miedo que fallerian las viandas á los que fuesen allá. Cuando los ricos homes oyeron la flaqueza del corazon d'aquel alto home, que queria estorbar el servicio de Jesucristo, toviéronle por conde de poco valor; pero, por amor de llevarle allá é que non estorbase aquel camino, dijiéronle quel darian quinientos camellos en ayuda, en que levase su vianda. Respondiós él que de tod'aquello non habia que facer, ca por ninguna manera non iria á Egipto, ca sus yentes non habian usado de comer mal nin eran muchos de lacerio, é que non podrian sufrir aquella laceria.

CAPITULO LXXIII.

Cómo el Rey é los ricos homes del emperador de Constantinopla allongaron la ida de Egipto fasta'l abril.

Al rey de Hierusalén é á los ricos homes de la tierra non los fuera pro nin honra de tirarse afuera de las posturas que habian con el Emperador, ca sos ricos homes estaban presentes con grand poder é muy grand haber, é afrontaban al Rey é á los ricos homes que cumpliesen sus posturas é non se estorbase el servicio de Dios. Aquellos mandaderos tenian secretas galeas en el puerto de Acre, sin otra muy grand flota que habia de llegar á pocos dias, é naves en que habia de venir mucha yente de armas é engennios é viandas é otras cosas, é cada día afrontaban los ricos homes que moviesen. Estonces el Rey é los ricos homes vieron cómo era fuerte cosa de ir tan grand hueste contra los enemigos de la fe invierno entrando, é fablaron con los ricos homes del Emperador é mostráronles aquella razon, é acordaron todos que finese la ida fasta'l abril. Estonces el conde de Flándes fué pora su tierra de Triple, é él é el conde de Triple ayuntáronse en uno é guisáronse é tomaron sus yentes, é fuéronse pora tierra de los enemigos de la fe, é pasaron cerca de una cibdad que dician Camella é por

Hamant (1), é quemaron é destruyeron toda la tierra llana. E antes d'aquello Saladin fuera en aquella tierra, é habia las fortalezas bien bastecidas, é ficiera su avenencia con el infante hijo de Norandin, mas el avenencia fué á danno del Infante. E despues fué pora Egipto, por razon que hobo grand miedo de la grand yente quel dijieran que enviaba el Emperador á Egipto, é por aquel miedo levara cuantas yentes pudo haber de todas partes por defender so regno. E por aquella razon el conde de Flándes é el conde de Triple corrieron á su guisa la tierra; mas las fortalezas é las cibdades é los castiellos eran bien bastecidos de armas é de viandas é de yente.

CAPITULO LXXIV.

Cómo cercaron el príncep de Antioca é el conde de Triple é el conde de Flándes el castiello de Harenque (2).

El príncep de Antioca, cuando sopo que aquellos condes andaban por tierra de moros, tomó él su yente é fué pora ellos, é pues que todos fueron ayuntados en uno, dijieron que asaz era buena yente para facer algun grand fecho, é acordaron que fuesen cercar el castiello de Harenque. E aquel es un castiello que está cerca de la cibdad que dician Artasia, é solíanle decir Calchida (3), é antiguamente era muy grand cosa, mas agora es como un castiello. E aquella cibdad é aquel castiello son cerca de Antioca á doce leguas, é cuando la hueste de los cristianos llegó al castiello cercároule de todas partes, de guisa que les tolieron las entradas é las salidas, é desí ficiéron sus engennios é ficiéron semejant que estarian hí grand tiempo fasta que tomasen el castiello. Ellos comenzaron de facer casas de madera, é ficiéronles en derredor carcavas, é de Antioca é de la tierra de aderredor adocianles viandas. Aquel castiello era del hijo de Norandin; é ficiéron tirar los engennios é derribaban los muros é las torres, é los caballeros é los homes de pié combatíanle de todas partes muy fuerte, é en tantas maneras costrennian á los de dentro, que non les daban vagar.

CAPITULO LXXV.

De cómo corrió Saladin tierra de Escalona.

Entre tanto que las cosas pasaban así en tierra de Antioca, Saladin oyó decir cómo el mayor poder de los cristianos, que él atendia en Egipto, era en tierra de Antioca. Estonces asmo, así como era verdad, que en el regno de Suria habia poca yente, é semejól que si cabalgase contra allá, que de dos cosas le avernia la una: que ó faria partir de la cerca á aquellos condes, ó que él correria á su voluntad tierra de Suria. E tomó su poder é pasó los desiertos, é llegó á Lariz, una cibdad antigua, é allí dejó el rastro é levó la yente aforrada, é dejó al Daron é Grades (4), é envió sos algaras á Escalona, é él veno despues con toda su yente fasta la cibdad; é el rey Baldwin sopo cómo vinia

(1) Circa Emisam et Haman, dice Guillermo.

(2) En otras partes Harenq; Abu-I-feda y otros historiadores árabes le llaman Haren.

(3) Est autem praedictus locus in territorio chalcidensi.

(4) Gaza.

Saladin á correrle la tierra, é tomó su yente é fué pora Escalona, é cuando vió que los turcos corrian la tierra á su voluntad, dejó yente en la villa que la guardasen, é él salió con la otra fuera para lidiar con los moros, é Saladin tenia ya toda su yente cerca de la villa. Cuando los cristianos vieron la grand yente de los turcos dijieron mas valdria é mejor seria que se toviessen cerca de la villa, que non que los fuesen cometer mas aluene. E en esta manera estidieron cerca los unos de los otros fasta las viéseras, que se non movieron sinon tanto, que en algunos logares habia ya arrebatos de poca yente; é despues que ennocheció vieron los cristianos que sería peligro si fincasen sus tiendas de fuera cerca de tan grand poder de sos enemigos, é cogiéronse é entraron en la cibdad. E cuando Saladin vió aquello plogól mucho é tomó estonces en sí grand lozania, de manera que non daba nada por que quier que ficiese despues, é tovo en poco los cristianos é non preció ninguna cosa todo so poder. E bien cuedó estonces que toda la tierra era suya libre é quita, é comenzó luego á dar é partir á sos ricos homes é á sos caballeros. E d'allí envió sus compannas á correr la tierra á todas partes, é andaban por o querian, como aquellos que non temian de ninguna cosa.

CAPITULO LXXVI.

De cómo quemó Ibelin á Ramas é acorrió la tierra.

Pues que el Rey é su yente fueron en la villa, cuedaron que Saladin que tornaria á la noche al lugar o toviere las tiendas ante noche, ó que se llegaría á la villa por cercarla. Mas él hizo d'otra guisa, é esto fué que non quedaron toda la noche de andar por la tierra; así que, non quedaron nin folgaron ellos nin caballos. E entre los turcos habia un tornadizo que fuera cristiano é era natural de Orenge (1), é dicianle Ibelin. Muy buen caballero era é ardid é cometedor de grandes fechos, mas habia renegada la fe de Jesucristo. E aquel tomó grand companna de turcos consigo é fué fasta los llanos de Ramas, é cuando fué cerca de la cibdad sopo cómo non estaba hí la yente, é fué é entró dentro é púsol fuego é quemóla, ca la yente que hí moraba fuérase dende porque non habian viandas, é lo ál porque oyeran decir de la venida de Saladin, é fugieron d'allí á las montañas. E despues que Ibelin quemó la cibdad de Ramas fué pora otra cibdad que llaman Lié, é cercóla de todas partes é fizola combater muy atrevidamente á aquella yente que iba con él; é llegaron á los muros tanto, que los de dentro fueron muy espantados é comenzaron á desmayar de manera que poco se trabajaban de defender la cibdad, é comenzaron á foir de los muros é meterse en las iglesias; ca el espanto era tan grand por toda la tierra, non tan solamiente en los que moraban en los campos, mas aun en los que moraban en las montañas é en las fortalezas, así que ningunos non habian ninguna esperanza de bien de ninguna parte. Fasta la cibdad de Hierusalén llegó el miedo muy grand, é los de la villa cuedaron que la non podrian defender. E por aquel miedo habian ordenado que luego que viniere la hueste de los turcos que desamparasen la

villa é fuésense meter en la torre de David. E las algaras de Saladin eran ya llegadas fasta un lugar que llaman Calcaille, é habian toda la tierra corrida é quemada; así que, non habia hí ninguna cosa fincado en los llanos, é desta manera estaba el regno desconhortado, ca los enemigos de la fe corrian la tierra á toda su guisa.

CAPITULO LXXVII.

De cómo salió el rey Baldwin de Escalona, é fué buscar á Saladin.

Estando el Rey en Escalona, hegól mandado que los turcos habian destroida toda la tierra, ca non fallaban quien se les parase delante. Estonces salió el Rey de Escalona, diciendo que mas valia que se aventurase á lidiar con los moros, maguer que eran grand yente, que non sufrir quel matasen su yente él destruyesen toda la tierra. Con este acuerdo salieron de Escalona encubiertamente por la ribera de la mar, porque era aquel camino mas encubierto, é esto facía el Rey porque queria legar sobre los moros á deshora, ca ya sabia o temia Saladin fincadas las tiendas. E pues que fueron en los llanos, ordenaron sus haces, é los freires del Temple que se metieran en Grades salieron al Rey é fueron con él, é así como iban todos ayuntados, á poca pieza vieron la hueste de los descreidos; é aquello era cerca hora de nona. E Saladin, cuando vió los cristianos, fué cierto que habria batalla con ellos, é hobo mayor miedo que non antes, é envió luego sos homes á buscar las algaras, que eran idos por la tierra, que viesen cuantos mas pudiesen; é estonces hizo tanner bocinas é atamores, é trompas é anafiles, porque se allegasen á él los que estaban allí, é ordenó sus haces, é fué por cada una á hablar con los cabdiellos, é conhortarlos é esforzarlos que fuesen buenos é que se mantoviesen como homes de bien. E con el Rey eran estos homes buenos: don Odes de Sant Amant, maestre del Temple, que levaba consigo ochenta freires, é el príncep don Rinalt, é don Baldwin, conde de Ramas, é Balian, so hermano, é don Rinalt, conde de Saeta, é el conde Jocelin, tio del Rey, é el adelantado de Saeta. E por todos non fueron mas de treientos é setenta é cinco caballeros, é fincaron todos los hinojos, é rogaron á nuestro Sennor Dios que, por ensalzar el so nombre é por honrar la fe, que les enviase ayuda é consejo contra tan grand yente como ellos habian á lidiar. E su oracion fecha, enderezaron para sus enemigos, é la veracruz iba delante, é levábala el obispo don Albert de Belleen; é pues que fueron cerca de la hueste de Saladin, vieron venir de todas partes grand poder de yente. Así como iban viniendo las algaras, crecía muy fieramente; é si nostro Sennor non los conhortase, non fuera maravilla si se recelassen de se embaratar con ellos en campo contra tan grand poder como era aquel que tenia allí Saladin, é sobre aquello era home aventurado é sabidor d'armas, é muy atrevido en todas las cosas. Saladin, pues que vió los cristianos se le llegaban é de tod'en todo querian lidiar, fué pora su yente é ordenó cuáles friesen primero, é cuáles los acorriesen, é cuáles guardasen la zaga, é cada una de sos haces contra cuál de los cristianos iria.

(1) Nazione Armenius, dice Guillermo.

CAPITULO LXXVIII.

De cómo lidió el rey Baldoín, con la poca yente que tenía, con Saladin, é venció el Rey.

Pues que el Rey é Saladin hobieron sus haces paradas é ordenadas, fueron unas contra otras, é tanto se llegaron, que toparon en uno todos ayuntados de unas partes, de manera que el Rey con los suyos, que eran poca yente, fueron sobollidos dentro en los turcos; así que, non pareció sinon como si fuesen todos perdidos, é fueron cercados é encerrados de todas partes; mas nuestro Sennor les envió fuerza é ardiment, de manera que non desmayaron, antes facian grandes carreras por medio de las haces, que estaban muy espesas, é cada uno sintió en so corazón la virtud de nuestro Sennor Dios, que les había enviado su gracia, é tan conhortados estaban, que se non tenían de ninguna cosa; así que, hicieron tan grand mortandad en los enemigos, que corria la sangre por los campos á grandes arroyos, é luego de comienzo maravillaron los moros en cuál manera los cristianos cuedaban escapar nin salir de entr'ellos. Mas despues, cuando vieron cómo se mantenian, temiéronse de guisa, que los que se podian tirar afuera, facianles carrera de grado; é desta manera duró la batalla grand pieza, mas á la cima los enemigos de la fe, pues que vieron que se perdian todas sus yentes, desmayaron é non pudieron los cristianos sufrir, é desbaratáronse é comenzaron de foir. Aquella fué una de las mayores maravillas del mundo, é el mas abierto miraglo que nuestro Sennor ficiere tiempo había en batalla; ca sabed por cierto que los moros de caballo eran veyente seis veces mill, é de mullas é de camellos había hí muchos además, é d'aquellos veyente seis veces mill eran los ocho mil muy bien armados é muy ardides é muy atrevidos, é todos estos escogidos á una mano. A aquellos tales llaman en so lenguaje toassins, é los otros diez é ocho mill eran comunales yentes. D'aquellos ocho mill caballeros enviaron mill adelante que comenzasen la batalla, é aducian todos armas, é aquello era que aducian todos sobre las lorigas sayas de jamet amariello, así como Saladin, é aquellos estaban todos á derredor dél por le guardar; ca tal costumbre era en Turquía, que los grandes señores é los ricos homes, que dicen en arábigo *mir* (1), facen sus hijos de ganancia, é los otros que compran, é los que han de sus mujeres, que son sos hijos, críanlos muy noblemente é fácenlos usar de fecho d'armas de muchas maneras, así como crescen é van habiendo mas fuerza; é segun que merece cada uno, danle soldada, é á algunos dellos facen sos privados é sos consejeros é sos guardas, los unos mas que los otros; mas todos aquellos guardan á so sennor quanto mas pueden; é aquellos lievan grand afan é grand laceria en las afrentas é en los peligros, ca nunca se parten de so sennor, é todos los otros paran mientes á ellos en las batallas é en los grandes fechos, é por aquellos vencen las batallas los príncipes muchas veces. E aquella manera de yente se tovieron á derredor de Saladin, que non se quisieron partir del campo, atendiendo á so sennor, por veer qué quería facer, é tovieron muy bien defendiendo so sennor. A la

(1) Habrá de entenderse *amir*, es decir, príncipe, caudillo.

cima, cuando fugieron los otros, fincaron ellos en el campo, é murieron hí todos, sinon muy pocos; é pues que los turcos que escapaban fugieron del campo, los cristianos fueron en pos ellos quanto el dia les duró, del lugar que dicen Mongniscard fasta una marisma que llaman el Cannaval de los Tordos, que son doce millas; é fasta allí non quedaron de matar en los turcos é derribar así como los iban alcanzando, é nunca escapara ende ninguno sin muerte ó sin prision, si non fuese por la noche, que les tollió la claridad del dia, é estonces tornáronse. En aquella facienda muchos moros hobo hí muertos é presos é tollidos los miembros. E en el comienzo de la batalla murieron de los cristianos de pié ya cuantos, é de los de caballo cinco, é non mas; é cuando los turcos llegaron á aquella marisma, por foir mas ahina, echaron en el agua las lorigas é las brafoneras, é los capiellos de fierro é las adaragas, é los careajes con las saetas; é tod'aquello facian por seer mas ligeros, porque pudiesen escapar; é otrosí echaban las armas en la marisma porque las non hobiesen los cristianos nin sopiesen que ellos eran así desbaratados; mas d'otra guisa acaesció; los cristianos fueron otro dia á aquel lugar, é buscaron todos los regachos é los cadozos con garfios de fierros, é fué de guisa, que fallaron todas las armas, é sacaron d'allí cient lorigas é mas, é otras armas muchas. E aquella victoria dió nuestro Sennor Dios al postremero rey Baldoín el Cuarto é al su pueblo por la su merced que les quiso facer, é fué en el cuarto dia del mes de noviembre, el dia de Santa Catalina. El Rey, pues que hobo vencida la batalla, tornóse pora Escalona é atendió hí sus yentes, que fueran en el alcance por muchas partes en pos de los turcos, como habédes oido, é á cabo de cuatro dias fueron todos con el Rey; é cuando se tornaron adujieron las acémilas é los camellos cargados de armas é de tiendas, é de ropa é mucho haber, oro é plata, é muchos caballos é otras riquezas muchas. E si los cristianos hicieron grandes alegrías, non era maravilla, segun la palabra que dice Isaiás profeta: «Así como los vencedores que han tomado la presa cuando parten la ganancia.»

CAPITULO LXXIX.

Del grand algo que ganó el rey Baldoín de los turcos é de su yente, é cómo se fué pora Hierusalén.

Otra cosa contesció estonces, porque fué cosa cierta que nuestro Sennor Dios destorbaba sos enemigos é ayudaba al so pueblo; ca pues que el desbarato fué de los turcos, comenzó á llover, é non quedó fasta diez dias, é tan fuerte llovía, que ninguna cosa non había guarda fuera de casa. E grand tiempo había que tan grandes aguas non vieran en aquella tierra. E los turcos que escaparan d'aquella batalla, todos perdieron los caballos é ropas, nin viandas non levaban consigo, é el frio de las aguas quejábanlos mucho, é non sabian la carrera nin la tierra, é tomábanlos á compannas por los valles é por las sierras, como andaban desaconsejados é descarriados, é así los levaban como bestias. E algunos dellos había hí, que cuando cuedaban que eran en sus tierras caian en manos de los cristianos. E los turcos de Arabia, cuando vieron que Saladin era des-

baratado é que había perdido toda su yente, fuéronse luego pora la cibdad pora aquellas compannas que Saladin había dejado que guardasen so récua é so repostero é tod'el rastro de la hueste, así como oyestes, é contáronles las nuevas muy espantosamiente. E despues cometiéronlos é tomáronles tod'aquello que guardaban, é prisieron á ellos mismos é leváronlos presos. E aquellos turcos que dicen bedoines han esta costumbre, que ninguna vez non quieren lidiar fasta que lo han de facer unidos; mas paran mientes de luene, atendiendo cuáles vencerán, é cualesquier que fueren vencidos, quier de su ley, quier de los otros, dan sobre los vencidos, é matan cuantos pueden dellos é tómanles cuantos les fallan. E despues de la batalla, algunos dias non quedaron los cristianos de buscar por los montes é por las montañas si fallarian aun de los moros escondidos. E los moros, cuando veían los cristianos, salian d'allí do estaban escondidos, é dábanse á prision, ca dician que mas querian seer cativos que non morir de hambre é de laceria por esos montes.

E el rey Baldoín, pues que hobo vencido los moros, fuése para Escalona, así como habédes oido, é atendió hí sos yentes, é pues que fueron hí todos ayuntados con todas las ganancias que hobieran en aquella facienda, el Rey mandó partir á cada uno quel diesen su parte, segun que debía haber, é tanto hobo cada uno ende, que todos fueron ricos. E Saladin, que viniera con tan grand ufana é con tan grand lozanía, como habédes oido, é con sos ricos homes, fuése ende muy deshondradamente é con grand pérdida, de manera que á grand pena pudo levar ende cient homes á caballo, é él mismo, por escapar de muerte, subió en un camello cosero, que llaman dromedario, é fuése. E por esta razon puede home conoscer que non debe haber esperanza sinon en Dios, é así es cuando el ayuda de los homes é el poder de la mucha yente fallece. Estonces envió el Sennor poderoso su ayuda é su merced. E si el conde de Flándes é el conde de Triple é el príncipe de Antioca, é los otros buenos caballeros que eran con ellos, se acertaran en aquella batalla, pudieran asmar que por fuerza de caballeros é de yente de pié la habían vencido. Mas nuestro Sennor Dios quiso aquel fecho cumplir con poca yente, por mostrar que sobre todos debe él seer loado é alabado. E estonces el Rey fuése pora Hierusalén, por dar gracias á nuestro Sennor en la iglesia del Sepulcro, por la grand honra qu'él había fecho á so nombre é á so pueblo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey Baldoín, por contar cómo hicieron el conde de Flándes é el conde de Triple é el príncipe de Antioca, que tenían cercado el castiello de Herenque.

CAPITULO LXXX.

Cómo el conde de Flándes é el conde de Triple levaron la cerca de sobre Harenque.

Entre tanto, como las cosas pasaban de la guisa que habédes oido en el reino de Suria, el conde de Triple é los otros que con él iban estaban aun en la cerca del castiello de Harenque; mas poco hicieron hí de su pro nin de su honra, ca poco cataban por tomar á sos enemigos segun que debían, antes se trabajaban de jugar á

las tablas é al acedrez desarmados é en pannos nobles é livianos, é descalzos en sus tiendas. E ibanse pora Antioca á compannas muy á menudo, é entraban en bannos, é folgaban é teníanse viciosos, é todo su pleito era en fecho de lujuria, é los que fincaban en la cerca eran perezosos é vagarosos, é daban poco por cumplir aquello por que eran allí venidos. El conde de Flándes decía cada dia que se quería ir, é que sobre su voluntad fincaba allí tanto, é aquella razon turbiaba á todos los otros, ca todos se desconhortaban por aquello é non querian facer ningun bien. Los del castiello, cuando aquello vieron é entendieron, esforzáronse é tomaron en sí grand esfuerzo. El castiello estaba en un otero ya quanto alto, é de la una parte podíanle combatir, é de las otras partes podíanle tirar los ingenios. En el comienzo los cristianos bien comenzaron, ca hicieron sus ingenios é combatiéronlos muy fuerte, é hirieron muchos dellos. Mas despues tornáronlo todo en nada, de guisa que los turcos, que se querian ya dar, aseguráronse cuando vieron la mengua de los cristianos, é bien sopieron cómo dician cada dia que se querian ir. E por muy grand maravilla deben tener de tan buen home é tan honrado como era el conde de Flándes, porque fizo tan mal é porque no hobo vergüenza de sí mismo; pero non había maravilla en que no hicieron ningun bien, ca non era home esforzado nin que hobiese buen corazón. Cuando el príncipe de Antioca vió que non querian facer ningun bien sinon él, que expendió allí quanto había, fizo en poridad fablar con los del castiello, é levó algo dellos porque se fuesen d'allí, é desta manera se partieron todos del castiello muy deshondradamente. El conde de Flándes, pues que se partieron de la cerca del castiello, fuése pora Hierusalén, é allí fizo guisar naves é galeas cuantas le cumplieron, é entra en mar á la Lischa de Suria, é fuése pora l'emperador de Constantinopla, mas poco buen prez dejó en tierra de Ultramar de lo que él ficiera. E en aquel tiempo don Fredric, emperador de Alemanna, puso su amor con el Apostóligo de la contienda é de la sanna que había durado veinte annos, é aquella paz fué fecha en Venecia.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de los prelados de Suria, que fueron á Roma al grand concilio que fizo el papa Alejandro.

CAPITULO LXXXI.

Cómo los prelados de Suria fueron al concilio del papa Alexandre.

Quando andaba el anno de la encarnacion de Jesucristo en mill é cient é ochenta é tres annos, en el quinto anno del regnado del rey Baldoín el Cuarto, fué el grand concilio, é fué ayuntado en Roma, é fueron hí todos los mas prelados del cristianismo. E en el mes de ochubre salieron los prelados de tierra de Suria pora ir á Roma, é fueron estos: don Guillem, arzobispo de Sur, é Eracles, arzobispo de Cesarea, é don Albert, obispo de Belleem, é Joces, obispo de Acre, é don Raol, obispo de Sebast, é don Roman, obispo de Triple, é don Pedro, prior del Temple, é don Rinalt, abad de Mont-Sion.

CAPITULO LXXXII.

Del castiello que fizo el rey Baldovin al vado de Jacob.

Pues que los prelados de tierra de Suria entraron en so camino pora ir á Roma, el rey Baldovin tomó su companna, é fuése pora la ribera del flúmen Jordan á un lugar que dicen el vado de Jacob, é comenzó de facer un castiello. E los sábios antigos dicen que aquel es el lugar do Jacob pasó el flúmen Jordan cuando tornó de Mesopotamia é envió sus mandaderos á Esaú, so hermano, é partió su yente en dos partes. E aquel lugar es en el término de la tierra de Neptalin, que llaman Cades, é en aquel término es Bellinas, que es en Fenicia, en el arzobispo de Sur. En aquel lugar había un otero alto ya cuanto. E hicieron los cimientos bien largos é muy buenos muros é altos, é en ellos muchas torres é buenas, é duró el Rey en facer aquel castiello seis meses. En el tiempo que facian aquel castiello salieron de Domas homes malfechores é robadores, é fueron é tomaron las carreras é los puertos á derredor de la hueste del Rey, de manera que non podian los homes venir hí de ninguna parte que non fuese muerto ó preso, é si algunos se querian defender, matábanlos. E aquellos ladrónes estaban en las montannas cerca de Acre; é en aquella tierra había un castiello que dician Boucael, é es en tierra de Zabulon, que es lugar muy vicioso é muy abondado de todo bien; é como quier que es en montanna, es muy complido de buenas fuentes é buenas huertas, en que ha mucha fructa. E las yentes d'aquel castiello eran muy buenos homes d'armas é ardides é valientes é muy atrevidos, de guisa que asenoreaban á todos sus vecinos por razon que á los castiellos de aderredor tenían así apremiados, que todos eran sus pecheros. E cuantos malfechores había en la tierra acogíanse allí, porque partian sus ganancias con los del castiello. Onde facian mucho mal tan bien á moros como á cristianos, é por aquello queríanlos mal tan bien moros como los cristianos, é todos sos vecinos quejábanse mucho dellos. E el rey Baldovin non podia ya sofrir aquella desmesura, é fuése pora allá á sobrevienta, é priso el castiello é mató cuantos hí falló que pudo tomar, mas poca yente falló hí, ca los mas dellos sopieron de su venida, é fugieron con sos mujeres é sos hijos; pero por tod'aquello non se quisieron partir de su costumbre, ca iban á furto é tenían el camino así como oyestes, ca eran grand yente, é á cuantos podian haber robábanlos é prendíanlos. E pues que los cristianos vieron aquel mal tan grand, hobieron su consejo cómo ficiesen contra ello, é acordaron que metiesen yente en celada en muchos logares, é ficiéronlo así, é fué de manera que los robadores non lo entendieron. E una noche acaesció que aquellos malfechores habían tomado grand presa, é ibanse con ello muy allegres é pasaban cerca de las celadas. Estonces los cristianos dieron en ellos é prisionen ende ciento, é aquello fué en el mes de marzo, el día de Sant Benito. E en aquel mismo mes de marzo fizo el papa Alejandro so concilio en la iglesia de Letran, que fué el palacio del emperador Costantin. E fueron hí, entre arzobispos é obispos, cuatrocientos. E allí fueron fechos muchos buenos establecimientos.

CAPITULO LXXXIII.

Del danno que recibió el rey Baldovin en la cabalgada que fizo en tierra de Bellinas.

Quando el castiello fué fecho al vado de Jacob, llegaron nuevas al Rey que los moros habían aducho mucho ganado á un castiello que es cerca Bellinas, é guardábanlo allí é andaba hí paciando; é el Rey trasnochó allá, é llegaron hí á la manñana, é corrieron por muchos logares allegando el ganado, é ficiéron de manera que se perdieron los unos de los otros, é algunas de las haces andidieron de vagar é non llegaron todos en uno; é el haz en que el Rey iba entró desacabelladamentre entre unas pennas o estaban en celada una grand companna de moros, é quando vieron á los cristianos cómo iban sobr'ellos, entendieron que eran muertos ó presos si se non paraban á defenderse. É salieron é dieron en los cristianos que estaban en grand estrechura del paso, é comenzáronles á tirar de lueane, por les matar los caballos luego, é desí llegaron á ellos con las lanzas é con las espadas é con las porras. É don Jofre, el mayordomo del Rey, vió que estaba en grand peligro, é otrosí el Rey en gran cuicta; é así, como era buen caballero é aperebido, pasó adelante, é comenzó de ferrir é de matar en los turcos de guisa, que los fizo tirar afuera. É aquello fizo por escapar á so sennor de muerte, é á grand maravilla fizo allí de sus armas é sufrió hí grand trabajo, é por el esfuerzo del tornaron á la batalla de cabo muchos de los cristianos que se desbarataban é tornaban las cabezas pora foír. É los turcos, quando vieron el grand danno que facia en ellos aquel caballero, comenzáronle de tirar de lueane é de cerea, así como á sennal, é fué ferido en muchos logares de malos golpes. É pues que los turcos hobo tirados afuera é arredrados buena pieza, tomáronle sos caballeros é sacáronle de la priesa. En aquel torneo recibió el Rey grand danno en sus compannas, é perdió hí un home bueno, que era caballero, mancebo é muy atrevido é esforzado en armas, é rico é de alto linaje, é dician don Abraham de Nazaret. Otro caballero perdió hí muy bueno, que dician Codescaut de Torelt, de quien hobieron grand pesar todas las yentes. El Rey escapó á muy grand pena, é tornóse á las tiendas dond se partiera, é tornaron los unos en pos los otros, que se esparcieran sin recabdo. É don Jofre el mayordomo fué muy coictado de los golpes, é mandóle el Rey levar al castiello nuevo que ficieran estonces, é duro hí diez días muy maltrecho con el grand dolor de los golpes é de las llagas, é fizo su testamento é murió vigilia de Sant Jorge, é leváronle enterrar al castiello del Toron.

CAPITULO LXXXIV.

De cómo cercó Saladin el castiello que ficiera el Rey, é del danno que hí recibió.

En aquel mismo mes que el castiello fué acabado fué Saladin, é cercó é combatió de todas partes, é cuictóles tan fieramentre, que les non daba vagar; mas un caballero que estaba dentro, que dician don Rinalt de Maron, tiró de un arco muy fuerte, é firió de una saeta por el corazon á un ric home de los mejores é mas

CAPITULO LXXXVI.

De cómo fué Saladin á acorrer sus algaras é desbarató al rey Baldovin.

Pues que aquello fué fecho, don Odes, maestre del Temple, é el conde de Triple, é otros que eran con ellos subieron en un otero que estaba delante ellos á siniestro, é dejaron el rio é las tiendas de los moros á diestro. É Saladin, quando oyó las nuevas de cómo el Rey era embaratado con las sus algaras, movió pora acorrerlos, é encontró á aquellos que escaparan del desbarato, é hobo ende muy grand pesar, é dijo á los suyos é rogólos que fuesen buenos, é fizo tornar los otros que fuian. É los cristianos de pié que fueron al desbarato cuedaron que lo habían todo vencido, é posaron en la ribera muy allegres de la buena ventura que les condesciera, é los de caballo, que eran idos en el alcance, habían seguido pieza los desbaratados. Mas quando los vieron tornar tan alina, é venir tan grandes compannas de turcos pora ellos, fueron muy desmayados; ca todos los mas eran ya derramados, é aquellos que hí eran non hobieron vagar de parar sus haces por razon que los moros dieron luego en ellos, pero tovieronse muy bien un tiempo, é defendíanse á grand maravilla, é mataban muchos de los moros. Mas al cabo fueron vencidos, é bien escaparan todos si sopieran enderezar pora'l rio. Mas tan desmayados fueron, que entraron por unas pennas agudas, de guisa que non pudieron ir adelante nin tornar á zaga sinon por las manos de sus enemigos, é los que pasaron el rio fueron en salvo. E algunos dellos metieronse en un castiello que dician Belfort, é los otros fueron contra Saeta é contaron las nuevas del desbarato. E encontraron en el camino, con muy grand companna que iba al Rey, á don Rinalt de Saeta, é ficiéronle tornar, cal dijieron que non había ya mester acorro nin era ya tiempo; que todo era perdido, é perdiera á sí mismo si mas fuese adelante. É la su tornada fué muy mala pora los cristianos; ca si hobiera ido fasta un so castiello, que dician Belforte, los turcos non hobieran buscado los cristianos que estaban escondidos por los barrancos é por muchos otros logares, ca pudiera é antes enviar los homes del castiello á buscar á aquellos que estaban escondidos, é hobíalos sacados en salvo. Onde acaesció que los moros que los andaban buscando fallaron muchos dellos, que levaron cativos. Estonces el Rey, por la merced de Dios, escapó; otrosí el conde de Triple escapó, é fuése pora Sur con poca yente. Muchos se perdieron hí de los cristianos; é don Odes, maestre del Temple, era home sanpudo é cruel é lozano, é preciaba poco á nuestro Sennor nin daba honra á home del mundo; é fué allí traidor, ca por su consejo acaesció aquella malandanza é aquella mortandad de los cristianos; pero hobo ende el galardón que merecia, ca prisol el Rey é metiól en la cárcel, é fizo hí facer muchas penas, é despues morir muy deshondradamentre.

poderosos que hí había. Quando los moros vieron á aquel ric home muerto non cataron por otra cosa sinon por facer duelo é mesar en sus barbas, é cortaron á muchos de los caballos las colas. É fuéronse luego ende.

CAPITULO LXXXV.

De cómo corrió Saladin tierra de Saeta, é salió el Rey á él é desbarató sus algaras.

Al otro mes que entró despues Saladin asmó de entrar á Saeta; ca muchas veces había entrado allá, é nunca hí fallara quien se le parase delante, é levaba la presa en salvo, é envió sus algaras, que llegaron á deshora é mandóles que adujesen cuanto había fineado de las otras cabalgadas, é el cabalgó é fincó las tiendas entre la cibdad de Bellinas é el flúmen Jordan. Las nuevas desto llegaron al rey Baldovin; estonces el Rey allegó cuanta yente pudo haber en tan poco tiempo, é fizo levar la veracruz ante sí, é fuése derecho pora Tabaria, é despues pasó el castiello de Safet é la cibdad antigua de Naason, é llegó al Toron, é sopo cómo Saladin tenía las tiendas fineadas en aquel lugar mismo o las tovierá la otra vez, é atendia allí sus algaras, que andaban por toda la tierra corriéndola. Estonces el Rey hobo su consejo, é por acuerdo de los ricos homes fuése derechamentre pora los enemigos, é llegaron á la cibdad de Bellinas, é desí á una villa que dician Mesafar, que era en una montanna alta, é de allí vieron toda la tierra é las tiendas de Saladin, é vieron las algaras cómo levaban muy grand presa é muchos cativos, é oyeron los apellidos de las yentes que levaban cativos. É el Rey, quando aquello vió, hobo muy grand duelo dellos, é non quiso sofrir aquel mal, é descendió de la montanna, é la yente de pié non pudieron atener con los caballeros, ca mucho se coictaba el Rey por salir adelante á aquellos que levaban la presa; pero algunos pocos de los peones, que eran sofridores de afan, tovieron con ellos, é quando fueron en el llano, atendieron en un lugar que dicen Margelion, é allí acordaron cómo farían. É Saladin, quando sopo la venida del Rey, é que estaba cerca ya del, hobo miedo porque viniera tan á so hora. Otrosí de la otra parte hobo grand miedo de las algaras que había enviado á correr la tierra, que non fuesen desbaratados, é vió que si los fuese acorrer, que el Rey daría en las tiendas é tomaría quanto hí era. É fizo estonces levar todos los respuestos é los camellos é las acemillas, é meterlo entr'el muro é la barbaca de la cibdad, é él fincó é atendió nuevas de las algaras. É aquellos que aducian la presa vieron cómo descendieron de las montannas pieza de cristianos por ir contra ellos, é fueron muy espantados, é pensaron en cuál manera podrian ir en salvo á sus tiendas, é pasaron el rio que parte la tierra de Saeta é los campos o ellos estaban. El Rey salióles adelante, é fué ferir en ellos é lidiaron una pieza, mas quiso Dios que los moros non se tovisen mucho, é fueron luego desbaratados, é mataron ende muchos é prisionen muchos, é los que escaparan fugieron pora Saladin.